



EMBAJADA DE LA FEDERACIÓN DE RUSIA EN MÉXICO

Av. José Vasconcelos, #204, Colonia Hipódromo Condesa, C.P. 06140
Tel.: 55 16 08 70 (52 73 13 05). Fax: 52 73 15 45.
E-mail: embrumex@hotmail.com

COMUNICADO DE PRENSA

Entrevista concedida por el Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, Serguéi Lavrov, a la Agencia de Información “Interfax”, 15 de diciembre de 2008

Pregunta: Señor Lavrov, ¿cómo aprecia usted el año saliente? ¿Cuál ha sido el evento principal en la vida internacional? ¿Qué se ha logrado hacer en la política exterior rusa y qué no se ha logrado? ¿Qué espera usted en el año que viene?

Serguéi Lavrov: Fue un año saturado de grandes eventos internacionales que, en rigor, que forzaron la cristalización de la situación internacional en varios derroteros más importantes. Es lo que permite hablar de la nueva calidad de la situación geopolítica.

Entre tales eventos destaco, ante todo, el ataque georgiano contra Osetia del Sur al que fue dada una respuesta resuelta predecible de nuestra parte. Además, actuábamos de plena conformidad con el Derecho Internacional, incluido el derecho autodefensa según el Artículo 51 de la Carta de la ONU, y nuestros compromisos relativos al arreglo del conflicto georgiano-oseto.. El régimen de Tbilisi habiendo violado burdamente sus compromisos relativos al arreglo puso cruz y raya en la integridad territorial de Georgia dentro de las fronteras precedentes al conflicto.

La crisis caucásea arrancó la cadena de otros eventos, incluida la consolidación de la colaboración práctica entre Rusia y la Unión Europea en los asuntos europeos y la agravación de las relaciones con la OTAN, una especie del momento de la verdad relacionado con que la Alianza había tomado el partido del agresor menospreciando los hechos y la consecuencia real de eventos, así como habiendo renunciado a nuestra propuesta de convocar urgentemente el Consejo Rusia–OTAN en plena guerra desatada por el régimen de Tbilisi. En general, se produjo la reconfiguración de la política euroatlántica aumentado el papel de la Unión Europea y debilitando el centrismo otanense. Se hizo claro que la OTAN no puede pretender un papel importante en Europa fuera del contacto productivo con Rusia. Parece que en la

Alianza del Atlántico Norte lo comienzan a entender. Lo testimonian las resoluciones de la reunión de los Ministros de Asuntos Exteriores en diciembre en Bruselas.

El proceso de normalización será bastante complicado; tendremos que volver a hablar de la crisis caucásea, lo cual nuestros socios se negaron a hacer en agosto. Es obvio que para descongelar el trabajo del Consejo Rusia–OTAN (CRO) se tendrá que analizar asimismo los principios de nuestra colaboración fijados en los en las actas de constitución del CRO, sobre todo nuestros compromisos recíprocos de la no-admisión de consolidar su seguridad menoscabando la seguridad de los otros. No todos los miembros de la OTAN aceptaron este compromiso.

La crisis caucásea elevó aún más la iniciativa del Presidente Dmitri Medvédev de concertar el Tratado de la Seguridad Europea dando inicio al proceso de negociaciones pertinente en la Cumbre paneuropea. Sería difícil mostrar con mayor evidencia que lo había hecho el régimen de Mijaíl Saakashvili el carácter inadecuado de la actual arquitectura de la seguridad europea que pretende el centrismo de la OTAN y la necesidad imperiosa de de crear en la Región Euroatlántica de un sistema verdaderamente abierto de seguridad colectiva basado en el principio de indivisibilidad de la misma. El Presidente de Rusia concretó su iniciativa en Evian y en la Cumbre Rusia–Unión Europea en Niza donde la apoyó el Presidente de Francia Nicolás Sarkozy. Las discusiones fueron arrancadas en el marco de nuestros contactos bilaterales y en el formato de la Organización del Tratado de la Seguridad Colectiva (OTSC). Y en la reunión del CMAE de la OSCE en Helsinki los días 4 y 5 de diciembre tuvo lugar la primera deliberación pletórica de nuestra idea al nivel de Ministros de Asuntos Exteriores ya en el formato paneuropeo. La discusión reveló considerable interés de parte de la mayoría aplastante de los socios.

El año que viene se proseguirán los intercambios de las opiniones con la participación de los organismos que actúan en materia de seguridad en la Región Euroatlántica. Estamos convencidos de que en ausencia del proceso europeo positivo, que ofrecemos, la arquitectura europea de la seguridad, que de por sí está desequilibrada, afronta una degradación sucesiva.

Uno de los eventos más importantes la victoria de Barack Obama en los comicios presidenciales de los EE.UU. con un mandato imponente para los cambios. El mundo entero está muy interesado en ello, y nosotros deseamos que la nueva Administración estadounidense tenga éxitos en el camino de los cambios, incluidos los cambios para mejorar nuestras relaciones. Hay una base para ello. Se trata de la Declaración de Sochi del marco estratégico de las relaciones ruso-estadounidenses aprobada por los Presidentes Vladímir Putin y George Bush en abril y el programa positivo expuesto por el Presidente Dmitri Medvédev en su intervención en el Consejo de Relaciones Internacionales en Washington el 15 de noviembre de 2008.

También destacaría otra agravación de la crisis financiera global que tiene raíces norteamericanas. El Presidente Dmitri Medvédev dijo que a la par con la crisis caucásea es otro ejemplo de cómo los problemas locales adquieren el significado universal en medio del mundo en globalización. La crisis financiera de cuya

profundidad y envergadura todavía es temprano juzgar forma, a la vez, una agenda positiva para la comunidad internacional entera. Tal reorientación a los objetivos reales del saneamiento del sistema financiero global y de la economía mundial que conciernen directamente a los intereses de todos los Estados y de sus ciudadanos puede tener efectos bastante favorables para la política global. Desaparecerán los problemas inventados basados en la inercia y los prejuicios de la política del pasado. Y, lo fundamental, podremos, a través de la reforma del sistema financiero y monetario acumular la masa crítica de la confianza, lo cual permitirá, espero, a algunos socios occidentales nuestros abordar de forma nueva, en el sistema de coordenadas real y no virtual, las divergencias que nos separan en varios problemas internacionales y regionales graves.

Esta esperanza se debe al proceso de la deliberación colectiva de los problemas de la economía y finanzas mundiales arrancado por la Cumbre del G-20 en Washington, el 15 de noviembre, con la participación de Rusia. Es un ejemplo brillante de la falta de alternativa para la diplomacia multilateral en la solución de los problemas comunes para todos. Hicimos un aporte colectivo al éxito de la Cumbre, lo cual fue reconocido por nuestros socios. Seguiremos actuando así.

Calificaría entre lo positivo el desarrollo sucesivo de los procesos de integración en el espacio de la CEI, incluida la aprobación de la Estrategia del Desarrollo Económico de la Comunidad hasta 2020 y los tratados internacionales firmados en la Comunidad Económica Euroasiática (CEEA) que forman la base legal de la Unión Aduanera compuesta por Rusia, Bielorrusia y Kazajstán. Crecía la cooperación multilateral en materia de seguridad entre los miembros de la OTSC. La Agencia Federal para la CEI, los Compatriotas en el Exterior y la Cooperación Humanitaria Internacional, instituida adjunta al MAE de Rusia, está llamada a servir para aumentar la eficacia de la colaboración con los socios.

Rusia, en general, continuaba contribuyendo activamente a la formación de los mecanismos de liderazgo colectivo de los Estados más importantes, que está llamado a garantizar el restablecimiento de la dirigibilidad de la evolución mundial en la etapa actual. A ello fue orientada nuestra participación en el Grupo-ocho, incluida su Cumbre en julio en Japón, el fomento sucesivo de la colaboración en el trío Rusia–India–China y el devenir del mecanismo de diálogo en el formato BRICh. Se celebró la primera reunión de los Ministros de Exteriores de los países de BRICh en Ekaterinburgo y la primera reunión de sus Ministros de Finanzas en San Paulo “al margen” de la reunión ministerial del G-20 dedicada ala preparación de la Cumbre en Washington. Un impulso importante a las relaciones bilaterales con los nuevos centros de crecimiento económico e influencia política fue conferido por las visitas del Presidente Dmitri Medvédev a China, Brasil e India.

No será una exageración si digo que las visitas del Presidente Dmitri Medvédev, en noviembre, a Perú, Brasil, Venezuela y Cuba marcaron el retorno de Rusia a la Región de América Latina y el Caribe. Se desarrollaba progresivamente la cooperación con los países del Cercano Oriente y África del Norte. En este sentido fue de significado histórico el intercambio de visitas al nivel superior con Libia.

Continuábamos con nuestro rumbo de principio hacia el fomento de las relaciones mutuamente privilegiadas con todos los países interesados indistintamente de la región del mundo en que se encuentren.

El 12 de julio de 2008 el Presidente Dmitri Medvédev aprobó el nuevo Concepto de la Política Exterior de Rusia en que se confirma, en el espíritu de la continuidad, nuestro apego a los fines de la consolidación de los principios colectivos y legales en las relaciones internacionales, el devenir del orden mundial policéntrico, así como a principios, tales como el pragmatismo, la promoción firme pero no confrontacional de los intereses nacionales, la multivectorialidad, la protección de los ciudadanos rusos de acuerdo con el Derecho Internacional y el apoyo al negocio ruso en la lucha competitiva en los mercados mundiales. Una conversación seria a este respecto tuvo lugar en la reunión, en julio, de los Embajadores y Representantes Permanentes de Rusia en que participó el Presidente.

En la reunión de Dmitri Medvédev con los representantes de los mass media rusos el 31 de agosto y, sobre todo, en su primer Mensaje Anual a la Asamblea Federal el 5 de noviembre y los sucesivos encargos al Gobierno está formulada la estrategia integral de realización del Concepto de la Política Exterior en las nuevas condiciones internacionales.

Estoy convencido de que al nivel de teoría y análisis que se confirman por la evolución de los acontecimientos así como al nivel de política práctica estamos bien preparados para cumplir con los cometidos que plantea ante la diplomacia rusa la dirección del país. Tal y como señaló el Presidente Dmitri Medvédev, estamos listos para cualquier desarrollo de los sucesos pero, por supuesto, continuaremos promoviendo consecuentemente en los asuntos internacionales la agenda positiva y unificadora, contribuiremos al mejoramiento cardinal del sistema de dirección global, incluido su fundamento material de conformidad con las exigencias de la época.